



Los cultivos varios se diversifican en unas 300 hectáreas, atendidas por una parte importante de la fuerza laboral.

En la Juan González no frotaron la lámpara de Aladino

Recuperar el potencial productivo de las CPA es prioridad en Sancti Spíritus

Texto y foto: José L. Camellón

En el mapa agropecuario de Cuba hay parajes espirituanos que se posicionan por méritos propios: Banao, Sur del Jíbaro, Managuaco, Valle del Caonao...; sin embargo, a la par de esos emporios de comida y ganadería hubo otro escalón de la campiña que le dio notoriedad al territorio: las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA), cuyo liderazgo en décadas pasadas trascendió el contexto provincial.

Estas estructuras no estuvieron ajenas al impacto de la crisis de los años 90 del siglo pasado y el fantasma de las tierras vacías, la improductividad, la pérdida de brazos, el deterioro económico y el debilitamiento del patrimonio, entre otras causas, estrecharon tanto la producción como la vida en los asentamientos, por lo que muy pocas escaparon del retroceso y casi todas se quedaron atrás.

RESCATE NECESARIO

La utilidad de la recuperación de las 47 cooperativas no radica en la magnitud del suelo que explotan —10 por ciento del área agrícola de la provincia—, sino en la potencialidad y la garantía que representan a la hora de comercializar sus renglones.

En la primera etapa el movimiento de rescate concentra la prioridad a escala provincial en Cabaiguán —en el resto de los municipios depende de los propios territorios—, con un programa de trabajo individualizado y dirigido hacia el autoabastecimiento territorial para buscar por esa vía mayor cantidad de comida a partir de la seguridad que ofrece su vínculo con el Estado, señaló Fidel Rocha Duménigo, jefe del Departamento de Desarrollo Cooperativo en la Delegación Provincial de la Agricultura.

“Todavía hay muchas áreas ociosas en las CPA, el programa busca escalonadamente incorporarlas a la explotación, arrimar proyectos e inversiones; se puede decir que estamos en un momento de recuperación, pero muy lejos de los resultados que una vez tuvieron esas bases; hay que impulsar más la diversificación, la preparación de la fuerza

técnica y el uso de la ciencia”, refirió.

RESUCITA LA JUAN GONZÁLEZ

Tal vez porque fue de las CPA más grandes del país en extensión y socios, con niveles de producción apreciables, la recaída de esta base hincó tanto en el contexto agropecuario espirituario, en la vida del asentamiento y de los cooperativistas.

Para entender el cambio iniciado en esta base de Cabaiguán, hay que mirar atrás y escuchar a Raúl Rodríguez Sánchez, uno de los casi 40 jubilados activos. “La CPA llegó a repartir utilidades en el rango del millón de pesos, aportar 414 toneladas de tabaco y a disponer de 39 casas de cura; pero ese cultivo desapareció por muchos años, lo retomamos, ya tenemos cuatro casas con 12 toneladas de tabaco entregadas en la anterior cosecha”.

Antes y ahora, la producción principal es la ganadería —leche y carne—, incluido el ganado menor. Fue tan aguda la improductividad que la CPA detuvo en una etapa determinada la entrega de leche por concepto de autoconsumo y hasta salía a comprar 20 litros en Punta de Diamante para cubrir el reparto pactado con la bodega del asentamiento.

Pero en las cuentas económicas radica la mejor ilustración del deterioro. Hace tres años la cooperativa debía más de 4 millones y medio de pesos, totalizaba 22 créditos bancarios vencidos y más de un millón de pesos de deuda con la Empresa Porcina Provincial. A la Juan González, segunda Sociedad Agropecuaria creada en Cabaiguán —en 1963— y convertida en Cooperativa de Producción Agropecuaria a partir del Primer Congreso del Partido en 1975, le faltó poco para desaparecer del mapa productivo de Sancti Spíritus.

Cuando a Léster Pino Orozco, nativo del asentamiento, le hablaron de que asumiera la presidencia de la CPA, no pudo contener la frase: “Ustedes están locos”. Hasta ese momento era campesino de la vecina Cooperativa de Créditos y Servicios Patria o Muerte.

“Esos momentos iniciales fueron difíciles, no había dinero ni para el salario de los trabajadores, lo que se ingresaba

era para pagar las deudas, el Banco perdió la confianza en la cooperativa, la masa vacuna en el 2016 se redujo a 262 cabezas, empezamos a comprar animales jóvenes de calidad genética y actualmente tenemos 1 592 cabezas, la extracción de leche ronda los 1 000 litros diarios, para estos tiempos eso es casi un récord; hay también 68 trabajadores contratados y muchos quieren incorporarse a la cooperativa”.

“Sucedió algo importante —añadió Léster Pino—, los compañeros del Banco vinieron aquí, les enseñamos las áreas, nos preguntaban: ‘¿Dónde van a poner el ganado si los potreros son de marabú?’. Les explicamos las proyecciones, vieron otra voluntad, nos dieron un voto de confianza y si algo no ha faltado del 2016 para acá es el trabajo y el compromiso del colectivo, nos rodeamos de gente de aquí mismo que tiene experiencia; ya al finalizar el 2017 la deuda estaba saldada”.

“Cuando hay una buena dirección la cooperativa camina, lo que hay es que meterle el pecho a la tierra y usted verá que la CPA se encamina de nuevo”, manifestó Pedro Rodríguez Bonilla, uno de los más veteranos en activo. En plena faena de los cultivos varios, Leydi Monteagudo Carpio no oculta sus expectativas: “Casi empecé con el presidente nuevo, llegué a pensar que la Juan González no se recuperaría, pero se ha hecho un esfuerzo grande, es duro el trabajo del campo, ahora mismo son más de las once de la mañana, el sol está tremendo, pero hay que sacar la meta del día”.

En la Juan González no frotaron la lámpara de Aladino, más bien reabrieron los horizontes productivos con acciones tan concretas como liberar de marabú más de 600 hectáreas, apelar a la vinculación del hombre al área y revivir el sentido de la colectividad. “El presidente les dice a los ganaderos: ‘Mañana, después que terminen en la vaquería, todo el mundo a recoger el boniato de Pozas o a cargar tabaco’; es increíble la respuesta de los trabajadores, la unidad que se ha logrado, esa actitud es la que nos asegura que no habrá otra vez retroceso”, sentenció Raúl Rodríguez.

Planta de asfalto vuelve a producir

Tras una parada que se extendió dos años y medio, la sexagenaria industria intenta recuperar sus niveles productivos

Carmen Rodríguez Pentón

Pese a la actual coyuntura económica, unas 16 000 toneladas de asfalto se han vertido en las vías de Sancti Spíritus en lo que va de año, cifra que deberá incrementarse tras la incorporación de la planta ubicada en la ciudad del Yayabo, luego de dos años y medio de inactividad.

De acuerdo con Carlos Enrique Fiallo, al frente de la industria, el sostenido deterioro, junto a la obsolescencia tecnológica que se arrastra —la fábrica se explota desde hace más de 60 años—, exigió una reparación capital que fue intensa, demoró más de lo esperado e incluyó cambio de equipamiento, así como sustitución de piezas y accesorios.

“Hacía mucho tiempo que no se emprendía este tipo de trabajo, el cual incluyó la totalidad de la fábrica. Esta vez se pudieron instalar nuevos motores y se hicieron cambios en la pizarra eléctrica y los elevadores. También abarcó la planta de tratamiento de residuales, todo el proceso fabril y la infraestructura, así como la sustitución de componentes”, expresó el director.

Una de las labores más engorrosas fue el arreglo del mezclador, algo que requirió de todo el ingenio de los innovadores para reconstruir un equipo que no se fabrica en el país y ya no se encuentra en el mercado.

Según el directivo, esos trabajos —unido a la reparación del pulpo, la caldera de vapor, el sistema de calentamiento y las adaptaciones realizadas a la cámara húmeda (imprescindibles para que no vayan impurezas al medio ambiente)— han permitido el aumento de la capacidad de almacenaje de líquido asfáltico, el ahorro de portadores energéticos y una mejor calidad del producto terminado.

“No obstante —precisó Carlos Enrique—, desde que comenzamos el pasado mes, el trabajo se realiza de forma intermitente por la poca disponibilidad de combustible y a ese ritmo se han producido unas 2 500 toneladas destinadas, fundamentalmente, al Circuito Sur, los viales de Cabaiguán, el bacheo de la calle Agramonte en la ciudad de Sancti Spíritus, la carretera Yaguajay-Mayajigua y tramos de la Autopista Nacional”.

La fábrica espirituaña es la que mayor cantidad de mezclas para pavimento aporta a la provincia, por lo que, aunque limitada por la escasez de portadores energéticos, deberá asumir el grueso de la producción, pese a que por estos días se incorpora también la planta El Yigre, de Yaguajay.



Tras una larga parada, la planta espirituaña produce intermitentemente por limitaciones de combustible. /Foto: Vicente Brito